

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Año II

Precios de suscripción
BETANZOS: al mes 0'50 ptas.
PROVINCIA: trimestre . . . 2'00 "
EXTRANJERO: semestre . . 5'00 "
PAGO ADELANTADO

Betanzos, 22 de Septiembre de 1907

Se publica todos los domingos.

No se devuelven los originales.

Dirijase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 35, Coruña. La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.

Núm. 60

TEMAS VIEJOS

El eterno problema

En la Coruña, en toda la región, en toda España, continúa preocupando grandemente el problema de la emigración.

Quejas y más quejas, lamentos desesperados y más lamentos, vienen de los diversos países de inmigración á donde los emigrantes europeos arriban con su hambre por capital y su oferta de trabajo por bagaje. Lo mismo en los Estados Unidos que en las Antillas, lo mismo en el Brasil que en la Argentina, las masas de trabajadores extranjeros padecen penuria, vergüenzas y aficciones que los convierten en una nueva especie de esclavos.

Característico de nuestros tiempos es ese movimiento desordenado, impetuoso, febril, esa marea humana que arroja sobre las tierras nuevas, en *pèle mèle* horrible, el excedente de los países viejos y exhaustos, abrumados por la super población, por los conflictos económicos y por las depresiones de la riqueza pública. La antigüedad no conoció este dolor sin nombre que arrebatara del seno maternal de las patrias tantos ciudadanos desheredados, ó lo sufrió dentro de límites muy estrechos que atenuaron grandemente sus efectos desoladores.

La lucha económica con caracteres universales debe considerarse una parte del patrimonio de la civilización moderna, y su solución por medio de expatriaciones en masa ó inmensas mutilaciones de los pueblos, constituyen una faz épica de la vida actual. Es la tragedia del hombre que se defiende trasladándose, ambulando en vez de resignarse con pasividad fatalista al aniquilamiento final. Los millones de seres humanos que mueren por inanición en la India ó en la China resuelven el problema con morir sin moverse. Gran parte de los emigrantes de otras naciones lo resuelven del propio modo, pero se mueven y luchan antes de morir.

Los legisladores no encuentran remedio para estos males, á pesar de buscarlo y discutir gravemente el asunto en los parlamentos. Pocos meses há, un exministro italiano declaraba en la Cámara de su país que las sangrias sufridas por Italia á causa de la continua emigración, tenían un signo de fatalidad irremediable. Cuantos expedientes se adopten á fin de contener aquella ó garantizarla, resultan inútiles. Suponed que se dictaran leyes restrictivas, que serían

atentatorias, los italianos, los españoles, los alemanes, los chinos, los judíos, seguirían emigrando á espaldas de esas leyes, con burla de sus preceptos. Ninguna medida autoritaria y coercitiva alcanza á paralizar el ímpetu arrollador con que las multitudes hambrientas se desarraigan del suelo en que penan y sucumben.

Lo que tal vez cabría intentar es someter el hecho de la emigración, azote de algunos Estados contemporáneos, á las deliberaciones de una Conferencia. Estamos en la época de las Asambleas más ó menos platónicas, pero inspiradas en supremos propósitos altruistas. Si se discute y conviene internacionalmente á nombre de la guerra, no sería descabellado discutir y convenir á nombre de la despoblación provocada por causas que afectan un aspecto económico de trascendencia general y, sobre todo, fijar convenios y obligaciones para mejorar la suerte del emigrante. Ello sería en resumen, materia de pactos ó conciertos entre los gobiernos.

¿Parecerá absurda la idea? Otras de análoga índole lo parecieron también y, sin embargo, van en camino de resultar eficaces. Ningún impedimento absoluto se opone á su ensayo. Lo raro, si bien se mira, es que nadie hasta ahora lo haya expuesto y defendido.

RÁPIDA

Hay mucho que educar

La noticia me dejó helado; me causó una sensación tan grande de espanto, que tuve necesidad de volver á detener mi vista ante los renglones, mensajeros inconscientes de una horrible perfidia.

Si; lo que rápidamente hubiera en mí producido espasmos de indignación, allí se retrataba en cuadro excesivamente criminal.

¿Cómo no ha de crispár los nervios, saber que una mujer en Ferrol se dedicaba al tráfico de los niños, ni más ni menos que si se tratase de un artículo cualquiera?

¿Cómo no había de salir el asco, que siempre mueve á estas nefandas acciones, si madres desnaturalizadas, verdaderas pérfidas, entregaban á la desalmada las criaturas, olvidando que aquellos seres vinieron á la luz para amamantarse á sus pechos, para vivir su misma vida; para formar con la de la autora de sus días, una misma alma?

En realidad, no deja de ser perfectamente natural este crimen.

No os asustéis, si tan pronto me revisto de la serenidad, cuando hace un instante ponía el grito en el cielo.

Hoy, que no se educa, y se enseña mucho; hoy, que á todas horas, se predica el amor libre, como si el ente racional se equiparase á la miserable bestia; hoy, que los niños, precoces en todo, menos en el desarrollo intelectual, beben el veneno de las lecturas que entran en sus casas y oyen, sin llorar los relatos de los grandes crímenes y presencian impertérritos las riñas más escandalosas y escuchan las frases más groseras y soeces; hoy, repito, no existe ni puede existir otro efecto más relacionado ni más lógico, si atendemos á causas tan demolidoras.

Es claro; los padres, si son pobres, creen que su misión concluye, cuando alimentan á sus hijos, sin parar mientes en que, como con gráfica expresión se ha dicho, esos mismos retoños suyos, que consigo llevan el fermento de la ineducación y el virus de la desvergüenza, serán CUERVOS QUE SACARÁN SUS OJOS.

Si son ricos, piensan—como sucede en nuestro caso—que cumplen con entregar los pedazos de su alma á la primera adivinada, que contribuya á que la madre conserve una juventud y una hermosura que no le pertenece; y más adelante, en general hablo, se olvidan de su función nobilísima; mientras las criaturas crecen tan torpes y tan incultas como el más obscurecido salvaje.

Eso es todo; no llegaríamos á la desmoralización tan grande que supone el caso del Ferrol—repetido con triste frecuencia—si unos por abulismo, consecuencia inevitable de sus vicios, y otros por miramientos, cuya responsabilidad ignoran, se dicesen cuenta de que pobres ó ricos, tienen mucho que aprender del animal irracional, más cariñoso y atento con sus hijos que muchos hombres.

EL VIZCONDE RUBIO.

APUNTES

Camino del Otoño

Ya se acaba el verano, las rosas de otoño empiezan á florecer en los jardines y el color del cielo empieza á adquirir un levisimo tinte melancólico que para los acostumbrados á escudriñarle, para los poetas, por ejemplo, no puede pasar inadvertido. Dentro de pocos días, entrará la nueva estación tristonra y extremada y soberanamente poética, crepúsculo

del año y período de transición, des de los calurosos días de Agosto á los crudos y tempestuosos de Enero y de Diciembre. Una suave y tenue melancolia, la melancolía del recuerdo, flota en el ambiente durante los días otoñales y lo reviste con la aureola de una exquisita espiritualidad, de un elevado y sutilísimo idealismo, que se posa sobre los poros del individuo, se filtra hasta sus tuétanos y le hace más apto para las altas lucubraciones del espíritu echando como una línea divisoria entre el alma y entre la materia. Tardes espirituales, tardes magníficas con fastuosas puestas de sol, son estas tardes otoñales en que la naturaleza entera vibra, desentumeciéndose del ajeteo y de los locos afanes del verano. Al segundo mes de esta estación de otoño, empiezan á caer las hojas de los árboles de los parques, y los paseos van adquiriendo esa pátina augusta de lo abandonado y de lo viejo. La brisa, la fresca brisa que durante el verano era solicitada á peso de oro, es esquivada ahora y contra ella empezarán á levantarse luego retadores los cuellos de los abrigos de entre tiempo ceremoniosamente extraídos del fondo de los roperos familiares.

NUESTRAS MARIÑAS

UN DIA EN SAN PEDRO DE OZA

Cantó el poeta. Ecos de su canción tierna y sublime, llegaron á nosotros, haciendo brotar en nuestra mente vivo deseo por conocer aquellas bellezas cantadas en dulces estrofas de inspiración. Anhelábamos ver los valles, las montañas, un cielo azul límpido y sereno, observar hermosa película que rápidamente recrea nuestra vista en la velocidad de un tren, llegar al lugar ambicionado, pisar su suelo de verdosa y tierna yerbecilla y respirar por fin esa frescura agradable, que hace se le llame á nuestra tierra, la Suiza Gallega.

Por eso muy de madrugada salíamos de la Coruña. La población aparecía tranquila, como ciudad durmiente, sin movimiento apenas, entornadas las puertas y ventanas de sus viviendas y ligeramente humedecidas sus calles por el rocío de la mañana.

Débil neblina se extendía en el horizonte, ocultando tras su velo el resplandor de un sol que luego bañaría nuestros rostros con toda la fuerza de sus rayos.

Pronto el tren que nos conducía hizo su parada en una estación y escuchamos prolongada voz que decía:

—Oza... un minuto...—

Echamos pie á tierra y nos despedimos de aquel convoy que, salvando espacios, tan cómodamente nos había traído hasta San Pedro.

Provistos de nuestras máquinas fo-

tográficas y convenientemente armados, si arma cabe llamarle, á una buena fiambre, nunca despreciable en estos casos, nos dirigimos á la carretera. Algo guiaba nuestros pasos hacia aquel lado, porque allá en una pequeña hondonada, conocíamos solariega y humilde choza sombreada por copudos castaños y habitada por un anciano, de estatura pequeña, faz surcada de arrugas que acariciaban argéntiferos hilos de su blanca barba, coronada por larga y desdeñosa cabellera, cuyos ligeros rizos salían bordeando típica *monteira*, formando con el pantalón corto y la chaquetilla digno conjunto, que le daba verdadero aspecto de patriarca de nuestra tierra gallega.

Era el viejo Rilo, el afamado gaitero, que supo con dulzura acariciar en sus labios y estrechar cariñosamente en sus brazos el conservado *fol* de aquella gaita de melodiosa música, casi siempre risueña, alegre y retozona, y á veces triste y melancólica, como esa música del alma campesina que lo mismo canta el dulce despertar del día, que el sonriente palidecer de la tarde, con sentido, pero sí, encantador arpegio, el suave trino de nuestro hermoso á lá... lá.

Mas, aquel venerable anciano que supo siempre, con su amado instrumento alegrar aquella casucha, la aldehueta, el partido y la provincia, la región, y traspasar con sus mismas notas el eco de nuestras canciones al resto de nuestra patria, ya no podemos encontrarle allí; ha muerto, mejor dicho, ha pasado á vivir en la región de los ángeles, que ansiosos le esperaban, para que formando parte de su coro dejase oír, el tierno son de su gaita, que por algo en el Cielo, sabe distinguirse lo bueno de lo malo.

Los buenos gallegos, los que amamos lo nuestro, como nuestro y lo de los demás, como de los demás, no podemos olvidar al famoso gaitero. El nombre de Rilo, no muere y si mientras historias regionales no supiesen recoger en sus páginas estas glorias, quedan aún otras páginas más gallegas y tan gloriosas que no se escriben, pero cuyo recuerdo perdura grabado en el corazón de todo gallego.

Sin embargo, no quisimos pasar sin entrar en la casita; nos parecía rendir una deuda de gratitud adquirida anteriormente, y entramos.

Una buena mujer cubierta de enlutado traje, nos recibía atentamente. En su rostro, se advertía deseo de sonreír sin poder casi conseguirlo, tal vez nuestra presencia trajese á su memoria tristes recuerdos, quizás nuestras preguntas pudiesen ser indiscretas, y preferimos despedirnos para seguir nuestra excursión, no sin antes haber sabido de aquella amable mujer, que la gaita que su padre había tocado tanto tiempo, permanecía como objeto inviolable, durmiendo profundo sueño en el fondo de un armario.

Por un estrecho sendero, seguimos á través de aquellos verdaderos campos, de aquellos sembrados cuyas doradas mieses, inclinándose débilmente su cabeza, parecían querer saludarnos atentamente.

Sepulcral silencio surgía á nuestro alrededor, interrumpido de cuando en cuando, por el dulce trinar de los pájaros, el monótono chirriar de un carro, la lejana canción de hermosa campesina y el ligero chasquido de acompasado y seco golpe, producido por el pesado *pértigo*, al caer sobre las cargadas espigas, impulsado por aquella doble fila de humildes *mallores*.

La espadaña de una iglesia nos hizo variar de rumbo, sirviéndonos su veleta de guía. Pronto nos halláramos ante la iglesia de Santo Tomé

de Salto, templo de reconstrucción moderna, pero cuya fachada que aún conserva en parte, nos acusa pertenecer su fundación al siglo XII ó principios del XIII, y ya desde aquí nos dirigimos al antiguo monasterio de San Nicolás de Cimes (antes Cinis y Zenis) hermosa obra fundada en el siglo X (año 909), á expensas de doña Palerna, esposa del conde D. Hermenegildo de Suero, quien más tarde (año 922) también mandó reconstruir la cercana iglesia de Santa María de Cuiña.

Ante el hermoso panorama que se extendía á nuestra vista, aparecía como coloso, de sólida construcción, el famoso monasterio, hoy iglesia parroquial.

Obtenido de él algunas fotografías, que tal vez pronto serán publicadas, entramos á ver al venerable párroco de aquella iglesia, D. Juan Seoane Barreiro, quien nos recibió afablemente, ofreciéndonos para todo, su valioso concurso.

Más tarde, teníamos un puesto en su mesa, donde acompañados de suculenta comida, escuchábamos, en agradable coloquio, sus sabias doctrinas.

Este sacerdote, que lleva unos 30 años en aquella iglesia, ha hecho en ella notables reparaciones; es amante de lo pasado y procura siempre conservar lo que las generaciones nos legaron, como recuerdo de lo que fueron. Prueba este aserto el haber descubierto todos los ventanales del ábside y tener en proyecto hacer lo propio con el airoso rosetón del imahfronte que se encuentra completamente tapizado.

Y no es á mí á quien me corresponde hablar con más extensión de estas iglesias. Mi compañero de excursión el distinguido joven y escritor de la Coruña D. Angel del Castillo, persona muy conocedora de la arqueología antigua, hará sin duda un acabado trabajo de cada una de ellas, poniéndonos de relieve las riquezas que atesoran esos templos, cuyas mudas efigies, cuyos tallados muros, elevadas bóvedas y arrogantes torres, signos son representativos y característicos que nos recuerdan un pasado lleno de gloria y de grandeza...

M. VÁZQUEZ SEIJAS.

Siluetas campesinas

Amo y jornalero

Alboreaba. Una claridad ténue y azulada ocultó las estrellas que tachonaban el firmamento.

Por la vereda pedregosa, caminaba un pobre hombre jadeante, sin alientos ni fuerzas, cubierto de dolores y de miseria y rendido á la fatiga de la dura jornada que ha pocas horas suspendió y que le dejó enervado y sin ánimo.

¿Quién es? Ese desfallecido hombre es el malaventurado jornalero, que, con el arma defensora del sustento, abandona su feliz hogar al aparecer la primera luz en Oriente; cuando todavía las aves guarecidas en la arb. leda que les sirvió de albergue nocturno saludan con sus trinos á un día encantador.

Encaminase el campesino á pasos agigantados por las *corredoiras*, dirigiéndose á la ciudad para recibir órdenes de las labores que, durante el día, ha de ejecutar en el campo, de su señor.

Ved aquí, otra vez, al héroe sin nombre, al protagonista de los cam-

pos dispuesto á dar comienzo nuevamente á las faenas agrícolas, á su ocupación honrosa, á su noble y digna profesión. La tierra, madre de sus trabajos y alegrías, recibe cariñosamente en su seno la semilla que ha de convertir en rico fruto.

El campo fué inundado de una luz mágica: era el sol, que después de evaporar el rocío de la noche, extendió majestuosamente su brillante luz con resplandoroso incendio sobre la vegetación frondosa y exuberante.

Allá, en el hermoso paisaje de la vega, bajo un cielo azul intenso todo era luz y fuego, veíase al trabajador del campo preparando la tierra á la que prodigaba sus caricias.

En la insufrible labor acompañábase un hombre, en cuyo rostro se notaban las huellas de una prematura vejez; pero, no para ayudarle en la pesada faena.

Era aquél el *amo* de los terrenos labrados por el bracero, y, como propietario experimentado dirigíale en las labores agrícolas.

El sol ardía en rayos de oro; cantaban los pájaros en los árboles, y, sobre sus tallos cabeceaban las espigas, ondulando toda la mies al soplo perezoso del viento.

¿Qué lentas transcurrían las horas! Acaso, querían contribuir á aumentar la fatiga sofocante del pobre jornalero.

¿Cuánta alegría para el amo y cuánta tristeza para el obrero!

Aproximábase al medio día.

El astro rey no tardó en anunciar desde el cenit la hora del descanso.

Las campanas de las iglesias del cercano pueblo brigantino tañeron las doce: el dueño se retiró con andar lento...

El obrero agrícola, fatigado y rendido también se retiró á descansar al amparo de la sombra de un árbol, cayendo por su faz curtida gruesas gotas de sudor.

Satisface el apetito. Pero ¿qué alimento? Un mendrugo de *borona*, cuando más, con un poco de caldo.

Era la hora de la siesta: todo dormía á aquella hora aplanante.

El sol lanzaba bocanadas de fuego sobre el bello paisaje.

El labriego descansó un rato: durmió un instante pensando en sus cosechas. En tanto su azadón brillante también reposaba entre los surcos.

El silencio era absoluto.

La campiña estaba muda: no se oía sino el aleteo de las aves en la espesura del bosque, que presurosas acudían á refugiarse en sus nidos; el susurro monótono del arroyuelo y una brisa calurosa que acompasadamente movía las hojas de los árboles.

El calor sofocaba: todo estaba en letargo...

Luego Febo proyectó oblicuamente sus rayos sobre la tierra, dando el *¡alerta!* al jornalero para que nuevamente dé comienzo á la segunda parte del trabajo del día.

Todavía la atmósfera era inflamada por una inmensa mole ignea: en el ambiente, vibraban oleadas de fuego.

Eso no obstante, el héroe sin glorias no cesaba en su eterna y ruda lucha.

—¿Qué difícil de ganar es el pan— murmuraba.

Lejos... en el fondo de un rústico valle, divisábase un poblachón de grises casucas de pizarra, de cuyas toscas chimeneas se elevaban al cielo densas y caprichosas espirales de humo. Coronaba aquella aldea la torre de una iglesia, y estaba circundada por árboles y laureles.

Próximo á aquel lugar y en medio del campo blanqueaba una casita de labor con su airosa chimenea sobre la que el humo ondeaba: era el hogar humilde pero alegre y feliz del anónimo héroe de los campos.

Paulatinamente la intensidad de los rayos solares iba siendo cada vez menor: la hora del crepúsculo de la tarde se acercaba.

Por fin, el sol traspone el horizonte y enciende las nubes con tonos rojos y violáceos, y, á su vez éstas, reflejando sobre la tierra atenuados aquellos resplandores, daban á la espléndida campiña, á los dilatadísimos bosques y elevadas montañas, el tibio y dudoso color de las vespertinas horas.

En aquel instante, el trabajador oyó débiles sonidos que le indicaron el término de la diaria faena: era la campana que volteaba en la torre del lugar vecino, llenando la dilatada llanura con los ecos de su voz melancólica, tocando al *Angelus*.

El campesino deja su herramienta é hincando su rodilla en el suelo dirige la vista á las alturas, exclamando: «El pan nuestro de cada día dánosle hoy...»

Anochece poco á poco.

Finalmente, recibido el salario del día, emprendió el agobiado jornalero, entonando melancólicos cantares, el regreso hacia su querido hogar, en donde ansiosamente le esperan sus seres más queridos.

La Naturaleza se postró en el lecho de la noche; el cielo entornó sus párpados, y las aves nocturnas entonaron monótonamente sus soporíferos cantos.

Todo dormía...

EL BACHILLER NÚÑEZ.

La Coruña.

Justicia Brigantina

OTRO BOTÓN

A continuación exponemos un caso en el que deseamos que fijen su atención el público en general y especialmente las autoridades superiores de justicia.

Es el siguiente:

Ocurrió que Ramón Seoane González entabló una demanda de retrato para adquirir una finca comprada por Francisco Paz.

Al mismo tiempo ó poco después, un pariente de Ramón llamado Guillermo Seoane, hizo lo mismo con la misma finca y por igual motivo.

A entrambos parientes la misma causa y razón. Los dos eran copropietarios de una finca colindante, y Guillermo era el que tenía en ella menor participación, por lo que le asistía mayor derecho.

Pasó tiempo, después de presenta-

das estas dos demandas, y Ramón, valiéndose de su consiguiente superioridad, logró que Paz suscribiese un documento de transacción del litigio y permuta de la finca objeto del retracto por otras de Ramón.

Carabiada ya la naturaleza del asunto, y en trámite la ejecución de lo pactado, se celebró la conciliación entre Guillermo y Paz, y éste protestó de que no tenía la culpa de que se hayan presentado dos reclamaciones con igual derecho.

Paz se avino al retracto, manifestando que no respondía de daños y perjuicios.

Cumpliendo lo convenido en la conciliación, otorgó en la Coruña escritura de cesión por retracto, del prado, á favor de Guillermo.

He aquí que el Juez de primera instancia de Betanzos, á petición de Ramón, exige á Paz que otorgue escritura de permuta á favor de aquel.

Paz dijo, naturalmente, que eso no podía ser, por tener realizada ya esa cesión y traspaso del prado, y que él no quería hacerse responsable de tal delito, porque el que vende lo que no le pertenece es un estafador, y la finca ya no era de Paz, sino de Guillermo.

El Juez se negó á oír estas razones, y por propia cuenta, judicialmente y en nombre de Paz, otorgó la permuta pactada. En vez de ejercitar la acción civil para declarar qué escritura era válida, ó la criminal que decidiese si la segunda era constitutiva de un delito de estafa, inicia el juez una causa criminal y procesa y detiene al Paz por el delito de cumplir los preceptos legales del retracto y lo pactado en el acto conciliatorio.

Los comentarios los dejamos de cuenta del lector ilustrado y del Ministerio de Gracia y Justicia, al que acaso se le diese conocimiento en forma contraria á la verdad, aprovechando la ocasión de su paso por esta ciudad.

EN ARZÚA

El Sindicato agrícola

El día 15 del actual celebróse en Arzúa una importante reunión á la que acudieron significadísimas personas, y en las que los Sres. Golpe y Naveyra dieron una conferencia que mereció unánimes elogios de todos los concurrentes.

Entre estos, además de la Junta Directiva del Sindicato, figuraron los Sres. D. Antonio Porto Salmonte, Abogado de Arzúa; D. Vicente Novoa López, Abogado de Pantiñobre; D. Vicente Sánchez Andrade, propietario de Sobrado; D. Francisco Pardo Pico, Capitán retirado; D. Aurelio Pico, industrial de Sobrado; D. Mauricio Cabado, propietario del mismo punto; el cura de Calvos y otros muchos, entre los que figuraban significados vecinos de los distritos de Arzúa, Boimorto, Mellid y Curtis.

Las personas reunidas no bajaron en número de unas ochocientas, pues el patio y la huerta de la Sociedad no fueron bastantes á contenerlas y hubo muchas que permanecieron en la carretera y calles inmediatas.

También figuraron entre los asistentes los periodistas santiagueses Sres. Gallego y Taboada Rivas (don Alejandro).

La Junta Directiva del Sindicato está compuesta por las personas siguientes:

Presidente honorario: D. Andrés Vaamonde Sandá, Párroco de la villa de Arzúa.

Presidente efectivo, D. Joaquín Sánchez López, propietario.

Tesorero, D. Antonio Taboada Salmonte, comerciante.

Secretario, D. Ramón Sandín Segade, Procurador del Juzgado.

Vocales: D. Juan Seoane Vázquez, Párroco de Santa María de Arzúa; D. Ramón Castro Miguez, idem de Villadavil; D. Domingo Louzao, idem de Burres; D. Pedro García, idem de Aranzá; D. Cayetano Rey García, Procurador del Juzgado; D. Federico Pimentel García, fabricante de curtidos; D. Ramón Fernández Romero, maestro de obra prima, y D. Manuel López Cagide, comerciante.

La conferencia tuvo por objeto explicar los fines de la sociedad y el reglamento de la misma. Aquella se presenta vigorosa y las gentes que constituyen la directiva son de influencia grande y de reputación intachable.

Como una nota digna de ser recordada, figura la de que casi toda la Directiva está compuesta por señores sacerdotes, que ennoblecen su cargo, cuidando de difundir entre los labriegos las sanas enseñanzas que han de redimirlos de la esclavitud en que se hallan, y los encaminan por la senda del verdadero progreso. Nuestros plácemes, nuestra ayuda decidida, la gratitud de todos, están al lado de esos virtuosos sacerdotes, dignos de ser citados como ejemplo.

Los Sres. Naveyra y Golpe pronunciaron hermosos discursos que fueron aplaudidísimos. Los incansables iniciadores y propagandistas de estas asociaciones, dieron una gallarda prueba de su valer, y demostraron un conocimiento profundo y razonado de los males que afligen al aldeano gallego y de las causas que provocan aquellos males.

Fueron felicitadísimos. En todo Arzúa y en los distritos del partido judicial donde se han creado las Asociaciones, reina un gran entusiasmo.

Nosotros nos felicitamos de ello, por considerarlas como el único medio de que la redención del gallego se realice.

Hemos visto referente a este particular la relación que hace *El Correo de Galicia*, de Santiago, y como á pesar de haber estado presentes los señores Gallego y Taboada, director y redactor de dicho periódico, se haga

caso omiso entre otros detalles, de la presencia en dicho acto de nuestros amigos Sres. Golpe y Naveyra, que tanta parte toman en la organización de esta clase de sociedades y al constituirse la que nos ocupó usaron de la palabra con tanto contentamiento del público, tenemos que convenir con *El Estradense* en que ciertas personas hacen más daño al campo en que militan que si vivieran alejados del mismo por los siglos de los siglos. Amén.

Todo esto con permiso de la pobreza de espíritu de ciertos sujetos y de la censura eclesiástica.

Consejos provinciales de Agricultura

Hemos recibido la siguiente circular que con gusto publicamos:

«Dispuesto en el capítulo 11 del título III del Real decreto de 17 de Mayo último el modo de constituirse y funcionar los nuevos Consejos provinciales de Agricultura y Ganadería, esta Jefatura encarece á las Cámaras y Sindicatos agrícolas oficiales, Asociaciones, Hermandades, Cofradías y demás Sociedades de carácter agrícola y pecuario que existan en esta provincia y estén inscriptas en el Gobierno civil, con arreglo á la ley de Asociaciones de 30 de Junio de 1887, que cada colectividad de las indicadas designe entre sus socios un apoderado que emita el voto en nombre de aquella, para elegir los siete miembros que han de ser vocales del citado Consejo.

La elección se verificará el 1.º de Octubre próximo, á las once, en las oficinas de Servicio agronómico (Casa Consulado), pudiendo los apoderados, previa excusa justificada, remitir á esta Presidencia su voto por escrito, debidamente legitimado, para computar en el escrutinio.

El Presidente de cada Asociación, oficiará á esta Jefatura el 26 del corriente, dando á conocer el nombre

del apoderado de aquella y el pueblo ó lugar donde reside.

Para simplificar la elección, evitando confusiones, esta Jefatura ruega á los apoderados que, previa y privadamente, procuren ponerse de acuerdo, á fin de que cada votación no obtenga escasa votación.

Por último, esta Jefatura ruega también á los Sres. Alcaldes que percatados de la alta misión que están llamados á desempeñar los Consejos provinciales de Agricultura y Ganadería, en pro del desarrollo de los intereses del país, para la ansiada prosperidad de éste, llamen la atención de las sociedades enumeradas al principio, existentes en el término municipal, para que en la anunciada votación tomen parte el mayor número posible de representantes de la valiosa riqueza agrícola y pecuaria, aprovechando una de las primeras manifestaciones, esencialmente práctica, de descentralización administrativa, ofrecida por el Gobierno de la Nación.

La Coruña, 10 de Septiembre de 1907.—Luciano Marchesi.»

Llamamos la atención de las Asociaciones para que verifiquen los nombramientos dentro del término fijado con arreglo á las minutas que oportunamente se les pasarán por la Comisión del centro del partido.

COMBINACION JUDICIAL

Tomamos de *El Noroeste*, de la Coruña:

«Tenemos entendido que á petición de los funcionarios interesados, en breve se dispondrá por el ministerio del ramo el traslado á otras provincias de algunos jueces de primera instancia que no ejercen sus actuales destinos á completa satisfacción propia ó de la opinión pública.

No parecerá mal á nadie que ocurra esto pronto, porque las personas discretas y juiciosas temen mucho cualquier explosión de sentimientos

— 4 —

bierta por las perforaciones artesianas, que en la actualidad y en atención á los primeros éxitos, son varias las máquinas que hay trabajando en el sondeo; así, pues, no está lejos el que nos sorprenda la noticia de que el mencionado desierto es el lugar más brillante, rico y poblado de la tierra.

No hay país que sea excepción á esta regla.

El agua se puede obtener en todo sitio del planeta; ahora bien, el factor más principal, el más importante que se debe considerar para conseguir un excelente éxito, es la maquinaria é instrumentos para la perforación del terreno.

¿Por qué en España es donde menos resultados dan las perforaciones comparadas con los demás países del mundo?

Porque todas, ó casi todas las máquinas de taladrar ó son muy antiguas ó pequeñas para conseguir profundizar lo suficiente para encontrar las aguas artesianas.

Estas existen en todas partes; lo que se necesita para no ir al fracaso, es maquinaria potente y taladradores inteligentes.

De veinte años acá se han taladrado multitud de pozos en el Continente americano, en la India, Austria, Rusia, Africa del Sur y en el Japón, todos con resultados positivos; aquí también lo tendrían, si no nos sobrase la apatía y faltase la voluntad.

Biblioteca de «La Defensa»

POZOS

ARTESIANOS



LA CORUÑA
IMPRESA DE «TIERRA GALLEGA»

1907

colectivos que origine un escándalo dañoso para los prestigios de la administración.»

Notas agrícolas

Arboles que no fructifican

Es harto frecuente encontrarse con árboles frutales que lo son solo de nombre, puesto que no fructifican. Los agricultores se explican este fenómeno, diciendo que el suelo es inepto para estos cultivos. Pero con frecuencia la falta de producción obedece á causas bien distintas.

Ocurre á veces que los árboles se plantan á demasiada profundidad en terrenos muy compactos ó al contrario se les entierra poco en los ligeros. En este caso las plantas envejecen pronto por falta de vitalidad.

Los plantones se entierran á la misma profundidad que tenían en los viveros.

Los cultivos herbáceos vegetan á veces junto al mismo pie de los árboles, cuando sería muy conveniente dejar libre y bien labrada la zona inmediata al tronco.

Acontece también que los árboles frutales son improductivos por no estar podados. La poda es de todo punto necesaria y es preferible podar, aunque sea mal, á no podar.

Otras veces los árboles no dan fruta porque el terreno es excesivamente rico en materia orgánica y entonces no crían más que leña. En este caso, deberá corregirse el terreno con superfosfato y sulfato de potasa.

Los perales enanos, por ejemplo, deben estar separados por una distancia de tres metros, cuando menos. Las variedades de gran tamaño de perales, manzanos y cerezos en campo libre deben tener una distancia de nueve metros de planta á planta. Los albréchigos, melocotoneros y ciruelos á seis metros de uno á otro. Se dan casos en que siendo el mismo viverista el encargado de la plantación, por hacer su negocio, planta un número de árboles cuatro veces mayor que el necesario.

Tal vez las plantas no fructifican por falta de alimento. Generalmente

se confían al suelo sin ningún abono ó bien echando solo en el hoyo un poco de estiércol. No debe prescindirse de abonar los árboles todos los años ó al menos cada dos.

Cuando los plantones proceden de terrenos fértiles y de regadío y se trasplantan á otros de mediana calidad se adaptan con dificultad y dan mal resultado.

Los plantones que deben ser siempre lozanos y vigorosos, no deben tener más de 3-4 años de ingerto, si se trata de perales; los manzanos no han de pasar de 2-3 años, y de 2 los cerezos y ciruelos.

También la exposición influye en la producción. Algunas variedades no producen expuestas al Norte, así como otras son improductivas al Mediodía.

Ciertas especies requieren terrenos sueltos, otras compactos y algunas calcáreos.

En todo caso, para proceder con acierto convendrá aconsejarse de los centros oficiales de agricultura ó de un arboricultor entendido.

Las hojas secas como abono

De los ensayos verificados recientemente en Francia, resulta que las hojas secas son mucho mejores para abonar la tierra que los abonos ordinarios, y las usan mucho con este fin los jardineros de Nantes.

Las hojas de peral son las que contienen mayor cantidad de materia nitrogenada y las siguen en bondad las hojas de roble. Las de vid son las que menos valen.

Los experimentos han demostrado que 44 kilogramos de hojas de peral, 82 de álamo, 51 de melcotonero, 81 de olmo y 83 de algarroba son, respectivamente, equivalentes en materia nitrogenada á 100 kilos de abono común. Las hojas de vid valen menos que éste.

NOTAS BRIGANTINAS

El domingo último, recibió cristiana sepultura el cadáver de la señora D.^a Ramona Lavandeira, viuda de Barús, fallecida en el día anterior á una edad bastante avanzada, y el lu-

nes siguiente tuvieron lugar los funerales por el eterno descanso de su alma, actos todos que patentizaron el sentimiento que en sus numerosas amistades causó su muerte.

Acompañamos en su justo dolor á su hijo D. Víctor, particular amigo nuestro, y demás familia.

Nos informan que en la mañana del mismo día salió para la Coruña don Gualberto Ulloa, juez de primera instancia del partido, regresando á esta ciudad en el tren de la tarde.

Damos estas noticias para desvanecer ciertas suposiciones de algunas gentes que relacionaban este viaje con una causa que por lo visto se instruye contra honradísimas personas que figuran en la Junta directiva de la Asociación de Agricultores de Sobrado en la creencia de que en dicho señor recaería el nombramiento de juez especial para la instrucción del referido sumario.

Hemos oído asegurar que en el presente año no se concederá prórroga alguna del plazo voluntario para provistarse de cédulas personales, efecto de lo tarde que empezó su cobro.

Llamamos, sobre este particular, la atención de los asociados, con el fin de que no lleguen á incurrir en el recargo, que, como saben, asciende al triple del precio ordinario de cada cédula; porque, si mal pueden ya pagar ahora este tributo, peor lo podrán hacer después.

El periodo voluntario concluye el 22 del mes de Octubre.

El sábado comenzó la novena que en honor de San Luís Gonzaga, acostumbra á tener lugar en la iglesia parroquial de Santa María del Azogue, de esta ciudad.

Prometen mucho en cuanto á so-

lemnidad los cultos que con tal motivo se están celebrando.

El miércoles pernoctaron en esta ciudad las baterías de artillería que de la Coruña se dirigen á las matorras que van á celebrarse en Bóveda.

El jueves pasó con el mismo objeto por este pueblo, deteniéndose en el nada más que unas horas, el Regimiento de Caballería de Galicia.

Y el viernes, á banderas desplegadas, en correcta formación y batiendo marcha, pasó también bordeando la población, de paso para la estación del ferrocarril y en dirección á Bóveda, el Regimiento Infantería de Zamora.

Ha sido recusado D. Gualberto Ulloa, Juez de instrucción de este partido, para que deje de conocer en un sumario que por supuesta estafa se sigue contra dos vecinos de San Pedro de Oza.

La supuesta estafa arranca de una escritura de permuta otorgada de oficio por el mismo juez contra la voluntad expresa de la parte, en autos que debieran estar en suspenso por apelación interpuesta, que no quiso admitir más que en un solo efecto, pero que la Sala de lo Civil de la Audiencia del Territorio admitió en ambos.

Uno de los supuestos culpables de tan extraño delito se halla en la cárcel pública desde el día anterior á el en que se le notificó su procesamiento y es el que se vió por lo visto en la necesidad de entablar la recusación.

Gran revuelo alcanzó la nueva postura de *La Asofia*, pues parece que acomete ahora contra algunos de sus amigos, echándoles en cara su afición á lo ajeno, valiéndose de contratos peligrosos y usurarios,

Ya sabíamos nosotros que hay quien cobra un real por duro al mes ó sea el sesenta por ciento anual; pero tampoco olvidamos que uno de los ascendientes directos de *La Asofia* compraba por mendrugos de pan recibos del empréstito forzoso de cien millones de pesetas, y no al principio sino cuando se sabía iba á ser reintegrado, de los cuales contratos fueron víctimas muchísimos labriegos y varios urbanos.

Imp. de "Tierra Gallega" - Coruña

Se admiten esquelas de defunción, aniversarios, etc., en la Administración de este semanario.

La Defensa

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Precios de suscripción:
Betanzos, al mes, 0'50 pesetas.
Provincias, trimestre, 2'00 id.
Extranjero, semestre, 4'00 id.

Pago adelantado

¡Tarjetas!

¡Tarjetas!

De todas clases, á precios muy económicos.

San Andrés, 153—Coruña

POZOS ARTESIANOS

Según han revelado los últimos estudios de hidrografía subterránea, la cantidad de agua de esta índole que existe es de una importancia extraordinaria; las entrañas de la tierra, por tanto, contienen agua suficiente para cubrir la superficie del globo; en otras palabras, existen bajo nosotros grandes lagos encerrados que se filtran á través de los poros de las rocas y á través de las capas de arena y grava, de incalculable volumen; este mar subterráneo existe igual en terrenos de vegetación exuberante que en cualquier desierto.

Donde la irrigación procedente de fuentes subterráneas se ha aplicado, el efecto ha sido prodigioso, y llanuras áridas se han convertido en el curso de dos ó tres estaciones en terrenos que rivalizan en productibilidad y belleza con las más fértiles de la tierra y sobre la cual la civilización ha extendido sus prolijos cuidados.

En las profundidades del desierto de Sahara hay ya una riqueza tan grande de agua descu-